

CINE Y MUJERES RURALES

Un amor

Isabel Coixet. España. 2023. 128 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Un amor*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2023.

Dirección: Isabel Coixet.

Guión: Isabel Coixet, Laura Ferrero. **Novela:** Sara Mesa.

Producción: Monte Glauco AIE, Buena Pinta Media, Perdición Films, Movistar Plus+, RTVE, TV3.

Productor: Belén Atienza, Marisa Fernández Armenteros, Sandra Hermida, Cristina Lera Gracia.

Fotografía: Bet Rourich.

Montaje: Jordi Azategui.

Ayte. de dirección: Daniela Forn.

Sonido: Albert Gay.

Vestuario: Suevia Sampelayo.

Maquillaje: Patricia Aydillo, Ainhoa Eskisabel, Izaskun Makua.

Intérpretes: Laia Costa, Hovik Keuchkerian, Hugo Silva, Luis Bermejo, Ingrid García Jonsson, Francesco Carril, Violeta Rodríguez.

Duración: 128 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Tras huir de su estresante vida en la ciudad, Nat, de 30 años, se refugia en el pequeño pueblo de La Escapa, en la España rural más profunda. En una casa de campo destartalada, con un perro callejero, la joven intentará reconducir su vida. Tras lidiar con la hostilidad de la persona que le alquila la casa y la desconfianza de los habitantes del pueblo, Nat se ve obligada a aceptar una inquietante proposición sexual que le hace su vecino Andreas. Este extraño y confuso encuentro dará lugar a una pasión obsesiva y desbordante que envolverá por completo a Nat y la hará cuestionarse el tipo de mujer que cree ser.

COMENTARIO

Opina Sara Mesa, autora de la novela en la que está basada la película, que su protagonista es el personaje femenino más odiado de la literatura reciente. Y si lo dice ella, poco más se puede añadir. Coixet acepta el reto y filma una muy fidedigna versión cinematográfica sobre esta mujer, interpretada por Laia Costa que, sin haber sido creada por ella, encaja a la perfección en su imaginario. Son frecuentes en su filmografía los personajes que no resultan amables ni complacientes. A menudo la carga de pasado, de miedo, de dolor (o de las tres cosas juntas) generan seres ariscos a los que solo se va queriendo a medida que la mirada de las cineasta los ilumina ante el espectador. Esta Nat, sin embargo, traductora necesitada de sanar heridas, resulta más y más desconcertante a medida que avanza la trama, lo que sumerge al espectador en un estado de inquietud muy similar al que imaginamos en ella. Y eso provoca a la vez atracción y rechazo, con sus consecuentes riesgos.

Todo es áspero en 'Un amor', cada uno de los personajes rasca cuando te roza (solo se salvan un vecino mayor que cuida de su esposa demente y la veterinaria del pueblo). Como rasca el paisaje y el ambiente de La Escapa, un pueblo sin encanto ubicado en la árida España rural. Es experta Coixet en retratar esos 'no lugares' remotos, aislados, desconcertantes, de los que sabe captar una energía casi telúrica y donde los personajes parecen desconectados del mundo exterior, a menudo también de sí mismos. Lo que sucede en esos lugares se queda en esos lugares. Ahí 'Un amor' entronca directamente con 'La vida secreta de las palabras', pero también con 'Mapa de los sonidos de Tokio' o 'Nadie quiere la noche'.

Más inquietante todavía resulta el personaje de Hovik Keuchkerian, en la que probablemente es su mejor interpretación hasta el momento. De nuevo cargado de un pasado que lo convierte en más áspero que ningún otro habitante de ese pueblo, donde todos parecen ocultar algo. Reconocemos bajo la mirada de Coixet a ese Hugo Silva soberbio, pedante y machista, a esa Ingrid García-Jonsson tan educadamente maligna y a ese Luis Bermejo abusador que necesita ejercer con las mujeres su pequeña cuota de poder cada vez que tiene ocasión. Que siente placer cuando huele en ellas el miedo y consigue que se quiebren un poco.

Coixet logra que tratándose de un relato y unos personajes no creados por ella (aunque es autora del guion junto a Laura Ferrero), todo resulte absolutamente reconocible y propio de su imaginario. Esta vez, sin embargo, su mirada resulta menos lírica que de costumbre y el paisaje seco y polvoriento parece impregnar también la narración y los personajes.

Noviembre 2023. Laura Pérez para FOTOGRAMAS.es
<https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a45300132/un-amor-critica-isabel-coixet-sara-mesa/>



Desde el éxito de 'Verano 1993', al cine español, particularmente dirigido por mujeres, le ha dado tiempo de cansarse de volver al pueblo como símbolo de la admiración hacia la España Vacía frente al urbanismo que nos asola (en 'Cinco lobitos', 'Secaderos' o 'Alcarràs'). De hecho, tras este periodo de idealismo neorrural -en el que hemos tenido tiempo hasta de vivir una etapa surrealista con 'El agua', 'Destello bravío' o 'Tierra de nuestras madres'-, ahora le ha tocado subvertirse a sí mismo con propuestas tan deliciosamente maliciosas como 'Suro', '20.000 especies de abejas' o 'As bestas'. Ya era hora de que le llegara el turno de volver al pueblo a Isabel Coixet para mostrarnos que tras las bambalinas de los niños jugando en los sembrados y las adolescentes soñando con un futuro en la ciudad hay un mar de duras calamidades donde encontrar humanidad es cuestión de lotería.

Un... ¿Amor?

Coixet adapta en 'Un amor' la novela original de Sara Mesa del mismo nombre casi sin tocarla: se salta un par de diálogos aquí y allá, convierte a Nat en alguien menos insegura (por suerte, dado que en la novela llegaba a ser insufrible) y trata de no traicionar el ambiente opresivo y terrorífico de La Escapa, que en la película ni tan siquiera llega a nombrarse, haciendo crecer el sentimiento de identificación. Este no es tu pueblo, o quizá sí. En todo caso, podría serlo. Porque en todos los sitios habita gente como el casero metomentodo misógino, el amigo autodenominado sensible dedicado al mansplaining (y las vidrieras), la familia que solo llega los fines de semana y esa pareja inaudita de la que hasta los rincones cuchichean.

'Un amor' pega la vuelta a la moda neorrural sin temer señalar el terror de Nat al tener que vivir en un entorno que se escapa de todo lo que conoce. Acostumbrada al ruido de la ciudad y un trabajo que -creía- dejaba su huella en el mundo, el sonido de los perros aullando, la mala educación de algunos vecinos, su incompreensión sobre un nuevo tipo de socialización y sus horas delante del ordenador sin verse con fuerzas para enfrentarse a la página en blanco sin traducir la sobresaltan e incomo-

dan con una presión que el espectador casi puede sentir en el pecho. Al fin y al cabo, la protagonista está enclaustrada dentro de una prisión que se ha autoimpuesto y cuyos motivos no conoceremos hasta mucho más adelante. Su única válvula de escape es la de dejarse llevar por una idealización romántica absolutamente delirante que marca su tiempo allí en todos los sentidos.

La película es tan inteligente que no solo se centra en acometer la dura labor de mostrar la incompreensión de una España que existe más allá de los prejuicios, sino que también disfruta creando la relación antirromántica por antonomasia. Pudiendo tirar de tópicos y lugares comunes -especialmente después de la marca que probablemente dejó en ella su fabuloso documental 'El sastre groc', sobre los abusos en una escuela de teatro catalana-, Coixet hace que Nat confunda el sexo con el amor y se cuelgue de la única persona que le ha dado afecto sin hacer que se sienta mal por ello. La directora rompe con todos los moldes, con las ideas preconfiguradas sobre el amor cinematográfico e incluso con una moral judeocristiana quebrada por una Nat que cede ante lo único que le hace sentir real dentro de esa inevitable deshumanización rural que viene cuando todos te consideran extranjero.

¿Te molestamos, franc... Nat?

Tras hacerse público su affaire con El Alemán, Nat descubre pronto lo que es convertirse en la apestada de un pueblo, perder sus pocos medios de subsistencia, descubrir que sus alianzas no eran tan fuertes como creía (sí es que existieron en algún momento) y, además, el peso que supone que una mentalidad retrógrada le obligue a tener que dar explicaciones innecesarias. 'Un amor' pasa muy rápido de ser una película que te oprime a ser puro terror existencial, de ese que, entre sombras en las paredes, comentarios lanzados al aire y perros salvajes sueltos a dentellada pura no permite un segundo de tranquilidad para recomponer los trozos de uno mismo esparcidos por el suelo y crear un plan alternativo que salve nuestros huesos.

'Un amor' nos deja el sabor de boca satisfactorio de los buenos finales. y las decisiones firmes de alguien que ha completado su viaje aunque sea a base de obsesionarse, equivocarse, acatar y dejarse avasallar durante demasiado tiempo. La catarsis de esa urbanita obsesionada con la persona equivocada en un lugar que no estaba pensado para ella llega un poco tarde, dando tiempo a que incluso el público se acostumbre erróneamente a los desaires de un entorno repleto de lo peor de cada casa, desde el violador encubierto como hombre hecho a la vieja usanza hasta el "buen tío" que se cree el tuerto en un mundo de ciegos (y por tanto, el rey) pasando por la madre que insiste en ser

amable aunque para demostrarlo tenga que poner a Nat en la disquisición más incómoda posible.

Dejando de lado muy sabiamente un evidente conflicto ético y moral de su protagonista tras unos minutos de duda, la película es muy inteligente al poner el límite en el consentimiento: puede que haya aceptado tener sexo, pero eso no significa que siempre vaya a quererlo con cualquiera. Puede que el intercambio que tiene lugar en la cinta sea moralmente similar a la prostitución, pero al mismo tiempo no se parece en absoluto, casi como un contrato por bienes y servicios: tú me das algo, yo te doy algo a cambio. Y eso no hace de Nat alguien desprotegido, casquivano u objeto de deseo. 'Un amor' bordea temas tabú de ahora desde una perspectiva que cualquiera es capaz de entender: si ella ha dicho que sí, es que sí. Si ha dicho que no, es que no. Por mucho que en aquel pueblo no terminen de atinar.

El amor que queda

Laia Costa está espectacular en el papel de la abnegada Nat, casi como quemando el éxodo rural que empezó con 'Cinco lobitos' y 'Els encantats'. Su papel, que dice más con los ojos que con esas palabras que salen dificultosamente de la boca del personaje es un reto apasionante que ha conseguido captar a la perfección. Junto a ella está un Hovik Keuchkerian demostrando ser mucho más que el Bogotá de 'La casa de papel' y, sobre todo, Hugo Silva disfrutando como nunca de su parte como amigo entrometido, eterno pagafantas, autoproclamado rey de la inteligencia.

'Un amor' tiene todas las papeletas para convertirse en un éxito: aunque a veces cojee de cierta obviedad y de la caracterización casi caricaturesca de alguno de sus personajes (el casero, especialmente), realmente la gran mayoría de las pegas que se le pueden poner vienen representadas en la novela original. Una película repleta de deseo, sexo, cariño, contradicciones propias de una persona metida en la lavadora de la pasión que nunca esperó vivir, un perro tímido como símbolo de libertad, un grito al aire que lo rompe todo.

Y al final, sí, queda un amor, como promete el título. Pero no necesariamente compartido con otra pareja: un amor propio, único, intransferible. El verdadero regalo que Nat consigue hacerse después de sufrir en su propia carne el dolor de un pueblo que opina por ella, cree por ella y, casi, le obliga a dejar de ser ella. Y no hay nada que reduzca el amor tanto como el final del ego.

Septiembre 2023. Nota de ESPINOF.com
<https://www.espinof.com/criticas/amor-isabel-coixet-subvierte-todo-que-esperamos-pelicula-rural-espanola-teorizando-deseo-soledad-feminidad-festival-san-sebastian-2023>